



*Honorable Concejo Deliberante
de la Ciudad de Posadas*

ORDENANZA XVIII - Nº 27

(Antes Ordenanza 125/91)

ANEXO XIV

FUNDAMENTOS Y ANTECEDENTES

A 37 años de la Guerra de Malvinas aún existe una historia que puja por salir a la luz: se trata de las vivencias que atravesaron las veteranas, un grupo de enfermeras de la Fuerza Área que asistieron heridos en el hospital que se emplazó en el aeropuerto de Comodoro Rivadavia en abril de 1982. Allí, este grupo de mujeres brindó atención a los combatientes que llegaban mutilados, hambrientos y desesperados.

Sin embargo, aún hoy, estas mujeres que fueron parte de la historia, no tienen un reconocimiento acorde a la importante tarea que desempeñaron, no solo en cuanto al cuidado de la salud física de los soldados, sino que principalmente la contención emocional brindada hacia ellos.

Es oportuno recordar que aparte de las enfermeras que pertenecieron de forma activa a alguna fuerza, existieron voluntarias. Mujeres comunes y corrientes, sin entrenamiento que sintieron el llamado. Citando palabras textuales de Susana Masa una de las veteranas voluntarias, “sentí el llamado de la patria y no dude en partir a Malvinas aunque Paola, mi hija de 9 años, debió quedarse a cargo de familiares. La Nación me necesitaba, pensé entonces y reafirmo ahora”. Desafiaron el mal augurio embarcándose en el buque hospital Almirante Irizar durante la guerra de Malvinas en 1982. Con una bolsa de un metro de alta, con ropa enrollada por todos lados y borceguíes talle 40 –el tamaño del soldado más chico-, las recibieron en el buque los ojos asombrados de tenientes, oficiales, suboficiales, soldados, médicos y del comandante; más de mil hombres estaban a bordo el día de su llegada. (Fragmento del diario “EL FEDERAL”).

“Entonces, también hacíamos de madres, de hermanas, de psicólogas, porque al deseo de recuperar Malvinas se le mezclaba la desesperación que tenían por retornar a sus hogares...” (Alicia Reynoso, enfermera veterana de la Guerra de Malvinas).

Las mujeres estuvieron codo a codo con los hombres en todo momento de la historia. Ni adelante ni atrás, a la par. Así sucedió en el 82, sin embargo, tenemos una cultura que niega a las mujeres y que buscó borrar nuestra identidad de la historia.

Quizás porque son mujeres, porque son pocas o porque no tienen grado militar, las veteranas sienten que pasan inadvertidas cuando en las formaciones del hospital quedan últimas o recuerdan que, en el desfile del acto aniversario de los 25 años del desembarco de las tropas en el archipiélago, Silvia y Susana, escuchaban que muchos se preguntaban quiénes eran.



*Honorable Concejo Deliberante
de la Ciudad de Posadas*

Oían en silencio sin saber que habían sido las únicas mujeres de la contienda bélica, las heroicas chicas de la guerra.



Alicia Reynoso y Gissela Bassler, en el hospital reubicable de Comodoro Rivadavia



Sonia Escudero, enviada desde el Hospital Aeronautico Central al hospital reubicable de Comodoro Rivadavia



Enfermeras, en la sala de terapia intensiva del hospital reubicable de Comodoro Rivadavia



Jóvenes voluntarias del Hospital Regional de Comodoro Rivadavia, a donde fueron derivados 495 heridos a partir del 1 de mayo de 1982. La supervisora de enfermería era Elsa Lofrano. Y junto a las profesionales trabajaban varias voluntarias, como Malena, ma



Stella Morales



Claudia Patricia Lorenzini



*Honorable Concejo Deliberante
de la Ciudad de Posadas*



Stella Morales contó por primera vez su historia el pasado 19 de marzo, durante unas jornadas organizadas por la ONG Mujeres por la Paz en el Mundo



Enfermeras del Ejército embarcadas en el buque hospital Almitante Irizar



Stella Morales y Ana Massito, en el hospital reubicable instalado en Comodoro Rivadavia. Daniel León e Ignacio Corbalán



Esther Moreno y Stella Morales



Stella Morales y Gisela Bassler, en las afueras del hospital reubicable instalado en Comodoro Rivadavia



Alicia Reynoso, Stella Morales y Gisela Basler, en el hospital reubicable de Comodoro Rivadavia